

AUTONOMIA: TIRIOS Y TROYANOS

CANARIAS abre el año 78 con una papeleta difícil de resolver: nadie hoy discute que el archipiélago (en pleno océano Atlántico, a 80 millas del continente africano y a 2.000 kilómetros de la Península), a punto de tostarse por el "fuego" del Sahara, se ha convertido, en los últimos dos años, en la "muela del juicio" del Estado español. La crisis económica (mayor tasa de desempleo, alza del coste de la vida, conflictividad laboral, etc., unido a una indiscutible recesión inversora y cierre de créditos a la pequeña y mediana empresa, con la consiguiente escalada de suspensiones de pagos y expedientes de crisis empresariales), cada vez más dramática, como revela la reciente inquietud de los industriales turísticos ante el temor de una irreparable caída del sector, y la reunión urgente, a finales de diciembre, de la Confederación Tinerfeña de Empresarios ("se impone la exigencia de la unidad empresarial para que, junto con todos los estamentos responsables, surjan las medidas económicas, fiscales y de reactivación para salvar Canarias para todos"), la crisis económica, declimos, ha hecho el milagro, a lo largo del 77, de invertir el manido "slogan" en "islas desafortunadas". Sería, precisamente, una huelga general, la del 12 de diciembre, punto álgido del caos insular que se saldó con una muerte humana, la que en Las Palmas propició el que cuatro partidos parlamentarios a nivel nacional (UCD, PSOE, PCE y PSP) reunieran a la prensa para "exigir al Gobierno la aceleración de la puesta en marcha de los órganos autonómicos".

Tras algo más de un año y medio, entre la presentación de la CFDC (Coordinadora de Fuerzas Democráticas de Canarias) y las últimas sesiones de la Asamblea Parlamentaria para la aprobación de un proyecto de preautonomía, algo que advierte fríamente el informador es que los canarios desconocen, sencillamente, qué es eso de la autonomía. Los mismos partidos comprometidos en su consecución han marcado las tintas, repetidamente, en la necesidad de llevar a cabo una "campaña de divulgación y mentalización popular" sobre el alcance de la misma. Pero hasta una Semana Autonómica de Canarias, prevista para los primeros días de diciembre, acabaría siendo des-

convocada, con los carteles anunciadores casi en imprenta, a raíz de que una concentración en la plaza de España de Santa Cruz de Tenerife, promovida por UGT y PSOE y apoyada por una serie de partidos, "contra el terrorismo y las medidas económicas y por la autonomía", no congregara a más de trescientas personas, lo que fue considerado por las propias organizaciones convocantes como "un fracaso", al tiempo que les haría meditar sobre las perspectivas de éxito de una necesaria movilización masiva por la autonomía ante los ojos de Madrid.

Razones para una insensibilidad popular

La aludida desinformación y una hipotética despreocupación de los canarios por el tema, ha hecho declarar en un diario local al profesor Trujillo Fernández lo siguiente: "Por supuesto que la autonomía que propugnamos como alternativa válida a la situación canaria actual no es la panacea. Su operatividad está en función de un complejo de variables, de las cuales cabe destacar como fundamentalísima y muy condicionante el grado de ponderación y sensibilidad por el interés público que seamos capaces de acreditar prácticamente todos los canarios. No se nos oculta que estas condiciones son particularmente difíciles en una sociedad políticamente subdesarrollada como la nuestra. De aquí que nos preocupe que intelectuales, políticos, ciudadanos conscientes, en una palabra, todos, pongamos cuanto esté de nuestra parte para que una experiencia de este tipo no sea frustrada por un uso inadecuado de los dispositivos democráticos que logremos los canarios tener a nuestra disposición". Esto afirmaba el doctor Gumersindo Trujillo, refiriéndose a la ponencia, titulada "Presupuestos político-constitucionales y principios estatutarios de un régimen autonómico para Canarias", que su departamento de Teoría del Estado de la Universidad de La Laguna diera a la luz pública en la clausura, hace algo más de tres meses, del Simposio sobre Regionalismo y Federalismo celebrado en el archipiélago, que reunió a numerosos especialistas en Derecho Internacional de Europa y América.

Pero habría que buscar en alguna parte cuáles son las claves o ra-

GRUPO MARTIN-CARMELO

zones ocultas de ese absentismo autonómico que a nivel popular se respira y capta. Enumerémoslas en un intento de aproximación objetiva y sociológica a uno de los temas que hoy ocupa la mayor prioridad en el panorama de la vida política española durante este segundo Gobierno de Suárez:

1. Elevado índice de analfabetismo y desescolarización en un archipiélago donde la tasa de natalidad, superior a la media nacional, es propia de los países subdesarrollados.



Antonio González, senador por designación real y presidente de la Asamblea de Parlamentarios Canarias: "Hemos dado una impresión deplorable".

2. Frustración psicológica secular, que ha definido un carácter singular en el canario, como consecuencia del aislamiento y abandono a que se ha visto sometido por una Administración hegemónica, cuya demagogia se ha basado sucesivamente en las promesas incumplidas, en connivencia con una denominada lumpenburgesía y una clase política locales, históricamente serviciales al poder central.

3. Inexistencia de una burguesía autónoma y sin tutelas del exterior, interesada por agilizar el proceso autonómico (dependencia de las multinacionales y del capital nacional), lo que ha hecho que el CIES (1) sitúe el "status" económico de Canarias "entre el subdesarrollo y el neocolonialismo". En este apartado conviene exceptuar tímidas iniciativas preautonómicas

(1) CIES. Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. *Cuadernos Canarias de Ciencias Sociales*, número 1. "Canarias en 1975. Análisis de su economía. Entre el subdesarrollo y el neocolonialismo".

de parte de algunos sectores de la burguesía o clase media insular a principios del presente siglo, en las que, pese a todo, subyacían intereses provincialistas que, años después, desembocarían en la división provincial de Primo de Rivera.

4. Los partidos hoy clasificados como autonomistas han adolecido, en gran medida, de un necesario arraigo, en sus programas políticos, con respecto a la realidad particular y conflictiva de las islas Canarias, cuyo acelerado deterioro en los últimos años ha desbordado su capacidad de respuesta, fruto de la anterior represión franquista (muy enérgica, en sus orígenes, en las islas), que mermara sus principales cuadros dirigentes, y de una acusada mimesis tradicional de sus planteamientos canarios en relación con los peninsulares.

5. Por último, cabe señalar como otra de las causas que frenan el crecimiento de un sentimiento popular hacia la autonomía, la innegable presencia real de organizaciones políticas que propugnan, frente a aquélla, la autodeterminación como derecho a la separación (PCU) o la independencia (MPAIAC, PTC y PCC).

Mientras éstos eran los rasgos definitorios, dados con toda la crudeza y realismo del caso, de la fisonomía política canaria, ¿cómo se desarrollaban los primeros acontecimientos poselectorales en pro de la autonomía?

Estatuto y plan económico: caballos de batalla

A UCD le costó despertar. Sépase que el partido de Suárez en la provincia de Las Palmas nacería en base a fuerzas liberales y socialdemócratas, y en la de Tenerife era integrado, junto a exponentes asimismo socialdemócratas, por profesionales, amas de casa y antiguos políticos de la era franquista. En las pasadas elecciones consiguió el 60,37 por 100 de los votos y 18 peldaños parlamentarios, lo que pudo permitirle una cierta paciencia en la puesta en marcha del proceso autonómico. El PSOE (16,54 por 100 de votos y cuatro parlamentarios), segunda fuerza política tras el Centro, llevaba alguna ventaja a los ucedistas, al contar desde finales del 75 con un proyecto de Estatuto de Autonomía, que en aquel entonces, cuando su presentación en la Universidad lagunera, estuvo a punto de suscribir el PCE.

Concretamente, la Asamblea de Parlamentarios demoraba su constitución, en medio de una disputa dialéctica entre ucedistas y socialistas a raíz del primer encuentro en Las Palmas, donde se produjo un cisma temporal, al encontrar los socialistas oposición a su deseo de elaborar simultáneamente al pro-